

Straparola, Truchado y el cuento de *El criado veraz* (ATU 889): oralidad, escritura, traducción y parrhesia

José Manuel Pedrosa¹

Recibido: 24 de julio de 2020 / Modificado: 14 de diciembre de 2020 / Aceptado: 15 de febrero de 2021

Resumen: Estudio de un cuento de raíz folclórica que fue publicado en italiano (por Giovan Francesco Straparola) y traducido al español (por Francisco Truchado) en el siglo XVI. Se analizan sus motivos folclóricos, y las relaciones entre discurso oral y escrito y entre cultura popular y cultura de las elites que se manifiestan en él, con sus proyecciones en los terrenos de la ética, el género y le política. Son señaladas también las alusiones a romances tradicionales (*Las quejas de Urraca*, *Celinos*) que Truchado insertó en la adaptación española.

Palabras clave: Straparola; Truchado; oralidad; parrhesia; romancero.

[en] Straparola, Truchado and the tale *El criado veraz* (ATU 889): Orality, writing, translation and parrhesia.

Abstract: This is the study of a folk tale that was published in Italian by Giovan Francesco Straparola and translated into Spanish by Francisco Truchado in the 16th century. Its folkloric motifs are analysed, as well as the relations between oral and written discourse and popular culture and high cultures as manifested in it, with its projections in the fields of ethics, gender and politics. The allusions to traditional ballads (*Las quejas de Urraca*, *Celinos*) that Truchado inserted in the Spanish adaptation are also noted.

Keywords: Straparola; Truchado; orality; parrhesia; romance.

Cómo citar: Pedrosa, José Manuel (2021): «Straparola, Truchado y el cuento de *El criado veraz* (ATU 889): oralidad, escritura, traducción y parrhesia», *Cuadernos de Filología Italiana*, 28, pp. 249-266.

1. Los cuentos de Straparola / Truchado: del folclore oral a las traducciones en estilo elevado

Le piacevoli notti (1550-1553) del bergamasco Giovan Francesco (o Giovanni Francesco, o Gianfrancesco) Straparola es el título de una de las más extensas y valiosas colecciones de *novelle* del Renacimiento italiano. También una de las más leídas e influyentes, dentro y fuera de sus fronteras. Una traducción parcial al español, relativamente libre e inventiva, firmada por el baezano Francisco Truchado, vio la luz con

¹ Universidad de Alcalá. Facultad de Filología. Calle de la Trinidad, 3. 28801 Alcalá de Henares, Madrid.
Email: josem.pedrosa@uah.es

el título de *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes* unas décadas después: una primera parte en Zaragoza en 1578 y una segunda en Baeza en 1581; de la tercera parte prometida no hay, lamentablemente, noticia.

La traducción-adaptación al español de Truchado dormía el sueño de los justos, conocida y apreciada por muy pocos, hasta que la aparición en los últimos años de dos ediciones excelentes, de Marco Federici (Truchado 2014) y Leonardo Coppola (Straparola 2016), la ha reivindicado como un hito de inesperada relevancia en el devenir de la novela corta y, de paso, de las traducciones del italiano y de la prosa del Renacimiento español². En los últimos años están aflorando, de hecho, estudios (firmados por Federici y Coppola, pero también por otros especialistas como David González Ramírez 2020 y Elena E. Marcello 2013) acerca de la técnica traductológica de Truchado en relación con el original de Straparola y con la *novella* italiana en general, o relativos a su trayectoria editorial o a su poética interna, que están abriendo un camino que se vislumbra que será dilatado y fructífero.

Menor cultivo ha tenido la indagación en las fuentes literarias de Straparola y Truchado, en especial de las fuentes orales y folclóricas, que son el venero último del que salieron todos o prácticamente todos los relatos. Porque si algo caracteriza a esta colección es, primero, su ligazón con un folclore rústico y humilde —mucho más apreciable en él que en otras colecciones de *novelle* que tenían referentes más urbanos, cortesanos incluso—; y, después, la sutil “traducción” estilística, que no solo vistió aquellos cuentos oídos al vulgo con las galas de un decir elevado que buscaba entenderse con las censuras institucionales, las convenciones editoriales y los gustos lectores del s. XVI, sino que además introdujo (en la versión de Truchado) traviesas alusiones y guiños al folclore español, con el propósito de reforzar las complicidades con el lector en la lengua de llegada.

De ahí que se pueda afirmar que la colección italiana de Straparola y la traducción española de Truchado estén entre las ventanas que mejor nos permiten escrutar, si no nos dejamos distraer por sus superficiales perifollos letrados, en el panorama de las tradiciones orales y folclóricas de la Italia y de la España de los inicios de la Edad Moderna.

Se puede incluso afirmar que de una gran cantidad de tipos de cuentos, sobre todo de cuentos cómicos y de cuentos picantes, que se hallan indexados en los catálogos del folclore oral internacional, la única o la mejor documentación de la primera Edad Moderna que tenemos es la que nos ha llegado por el cauce de Straparola y Truchado. La carestía de relatos fieles más o menos a lo folclórico (pues tenían escaso prestigio entre las clases letradas y solían ser por eso desdeñados o censurados) y la abundancia de cuentos en clave cortesana (aunque la mayoría tuviesen deudas, que se procuraba disimular, con el folclore), señaladas regularmente como típicas de la narrativa breve de la época, encuentran, pues, en estas colecciones de Straparola y Truchado, una matizada e interesantísima excepción.

Se dio la paradoja, además, de que muchos de los cuentos orales italianos en que se inspiró Straparola y que tradujo Truchado estaban vivos a su vez en la tradición oral española; ello contribuyó a complicar y enriquecer con ecos y reflejos cruzados el itinerario de la producción y recepción de estos cuentos.

Se entrelazan, en fin, en las páginas de ambos títulos, registros y frentes varios que atañen a los procesos de traducción: el oral italiano “traducido” a la escritura

² Hay además otra edición, de menores ambiciones académicas, de Enrique Suárez Figaredo (Straparola 2017). Téngase en cuenta la valoración que de esas tres ediciones hace González Ramírez (2020).

italiana de Straparola, la cual fue “traducida” a su vez a la escritura española de Truchado, quien la comunicó a unos lectores inmersos en la vigorosa tradición oral española en la que, a su vez, se encontraban muchos de aquellos relatos. De modo que el cuento oral italiano acabó topándose con el cuento oral español al cabo de un largo proceso de mediaciones escritas y de reelaboraciones interpuestas, sujetas a poéticas e intereses diversos. Todo ello en el crisol de unas culturas narrativas de aún mayores alcances y fluidez, dado que muchos de los relatos de Straparola y Truchado circulaban en paralelo en otras tradiciones internacionales (europeas, africanas, asiáticas) y tenían propensión a migrar de solar y de lengua, en alas de procesos muy creativos de traducción oral (que se hallan fuera de nuestras posibilidades de escrutinio, porque a las hablas del pueblo se las lleva el viento).

Son todavía muy escasos los ensayos acerca de la relación de los cuentos de Straparola y Truchado con el folclore. Pero alguno sí que hay. Así, un trabajo acerca del relato VIII,2 de Truchado (V,5 de Straparola), el que lleva el título, en la versión española, de *Fortunata, mujer de Tristán Zanquillas, junta en su juventud gran número de zapatos con diversos amantes, y en la vejez los gasta con mozos viles y de baja suerte* (Pedrosa 2013); y otro relativo al cuento XI,3 de Truchado (IX,4 de Straparola), el encabezado por el epígrafe *Pirro Testa, siendo necio, presume saber mucho y hace burla de un hijo de un labrador, el cual con una graciosa venganza le quema la cama y trastos de la casa y a él casi le priva de la vida* (Pedrosa 2018).

Me dispongo a analizar ahora, confrontándolo con algunos de sus paralelos folclóricos, el cuento VII,3 de Truchado (que es traducción del III,5 de Straparola). Aunque se trate de un relato extenso, su reproducción íntegra, aunque episodio a episodio y con explicaciones separadas, creo que será la mejor estrategia para ir identificando sus motivos folclóricos constituyentes, y para que podamos apreciar mejor los cambios y añadidos que introdujo Truchado para acercar el discurso libresco italiano al lenguaje y a la cultura de sus lectores españoles.

También para que podamos percibir, en los niveles argumental e ideológico, el papel del *logos* y de la habilidad en su administración como factor que eleva o degrada los perfiles de cada personaje y de sus modos de relación con los demás. Porque veremos que en el cuento VII,3 de Truchado, el que relata cómo *Islota, mujer de Lucaferro de Albania bergamasco, creyendo engañar a Travalino, vaquero de Emiliano su cuñado, por hacerle decir una mentira, pierde la heredad de su marido y viene a su casa con la cabeza de un toro, con unos cuernos dorados en la mano, muy vergonzosa y afrentada*, se enfrentan no solo cuatro personajes, sino también cuatro modalidades diferentes de lenguaje, cuatro modelos de ética y de vida basados en prácticas discursivas específicas, y, en fin, cuatro jerarquías de género, sociales y políticas ligadas de manera estrecha a lo que se habla y a cómo se habla; de esta pugna saldrán vencedores dos personajes (los que manejan mejor y con más verdad el lenguaje), y otros dos (los que intrigan y mienten) quedarán como vencidos.

Puesto que la clave del cuento se halla en la gestión del *logos*, nos fijaremos singularmente en cómo obra el rústico vaquero Travalino, quien *dice* siempre la verdad, por más que intente *decir* (ensayándolas) *mentiras* que no le salen, para tapar una grave falta que había cometido; en cómo actúa su señor Emiliano, quien *afirma* confiadamente (y acierta y gana la apuesta) que su criado *dice* siempre la verdad (algo que le importa mucho, porque a la virtud lingüística y, por tanto, moral de su pastor le atribuye la prosperidad de su hacienda); a cómo se desenvuelve Lucaferro, el hermano malvado de Emiliano, quien *afirma* (y yerra y pierde la apuesta) que el

criado *no dirá* la verdad para no perjudicarse a sí mismo; y cómo se desacredita, en fin, Islota, esposa de Lucaferro, quien *no dice* sino mentiras y emplea en vano todas sus mañas para que el criado *no diga* la verdad.

El *decir la verdad* a toda costa queda al final confirmado como el rasgo principal de carácter del rústico Travalino, quien sale del cuento investido de la fama de administrador admirable del logos (es decir, de lo que podríamos llamar héroe eficazmente traductor) y de vencedor indiscutible de la disputa que se dirime entre el *decir la verdad* y el *decir la mentira*. De valedor, en una palabra, de la parresia o parresía, que es un concepto que, desde el tiempo de los griegos, define la verdad pronunciada con grave riesgo político para quien se erige en su portavoz frente a los poderosos. También sale más que airoso del cuento su recto y confiado amo Emiliano, quien se pone sin vacilación del lado de su criado y del discurso verdadero. Quienes salen humillantemente derrotados, e incluso deshonorados y arruinados, son, por supuesto, los turbios valedores del engaño y de la mentira, los esposos Lucaferro e Islota.

En un plano ideológico, e incluso político, más abstracto (porque todo esto corrobora que la clase social inferior puede ser más virtuosa que la clase superior), el cuento busca afirmar la superioridad discursiva y moral del *decir* de la persona y del varón campestre sobre el *decir* de la persona y de la mujer de la ciudad. Son esos unos tópicos (con ribetes misóginos los que afirmaban la veleidad de la palabra de la mujer) a los que fueron especialmente afectos Straparola y otros ingenios de su época, y que son bastante frecuentes también en el ámbito del cuento oral y popular, en que el lenguaje rústico y varonil suele ser considerado (salvo excepciones) más cercano a lo veraz y a lo natural que el (presuntamente) más afectado e interesado lenguaje de las elites y de las mujeres.

Los conflictos de

- género masculino / género femenino,
- clase dominada / clase dominante,
- cultura rústica y popular / cultura ciudadana y elitista,
- discurso verdadero y ético / discurso mentiroso y malévolo,
- hacienda fecunda y en expansión gracias a las rectas prácticas discursivas y morales de sus sostenedores / hacienda perdida por culpa de las desviadas prácticas discursivas y morales de sus sostenedores

se engastan, en fin, en la base de la suntuosa ingeniería narrativa de nuestro cuento, que aspira a ser también una lección ejemplar de ética social.

2. Del señor citadino que prefería conversar con su vaquero a conversar con sus iguales

El arranque del cuento de Straparola (2016) y Truchado (2014)³ deja claro que su espacio ideológico será el tensado por la oposición entre el habla con «maldad» y «diabólica industria» de una mujer urbana y de posición elevada y el habla prístina de un «pobre y virtuoso mancebo, que en toda su vida había mentado»; también entre la «conversación» rutinaria de unos hacendados «en la plaza» de la ciudad de Bérgamo, y la «buena conversación», en el marco de un paseo que duró «dos horas»,

³ Todas las citas literales que aparecen en este artículo provienen de Truchado (2014).

del señor que dejó plantados a sus amigos para recibir la visita de su vaquero a la ciudad; algo que irritaba a los amigos, quienes consideraban un desaire (que además se repetía no «una vez, ni dos, ni doce, sino infinitas») que uno de su grupo dejase a sus iguales para darse a la conversación con un rústico.

La edición que ofrezco está basada en la de Marco Federici de 2014, si bien regularizo la ortografía conforme a la norma académica actual:

Noche séptima, fábula tercera.

Argumento.

Islota, mujer de Lucaferro de Albania bergamasco, creyendo engañar a Travalino, vaquero de Emiliano su cuñado, por hacerle decir una mentira, pierde la heredad de su marido y viene a su casa con la cabeza de un toro, con unos cuernos dorados en la mano, muy vergonzosa y afrentada.

La fuerza de la inefable verdad es tan grande, según la Divina Escritura, y por experiencia vemos que antes perecerá el cielo y la tierra que falte un punto della. Y es de tanto privilegio, según muchos sabios han escrito y dicen, que la verdad triunfa del tiempo y no el tiempo della, y asimesmo el aceite puesto y junto con el agua está siempre encima el aceite, así está la verdad sobre la mentira; y nadie se admire deste mi exordio y principio que la maldad de una mujer, y la diabólica industria que tuvo para hacerle decir una mentira y engañar un pobre y virtuoso mancebo, que en toda su vida había mentido, me ha dado materia para poderos contar un caso muy peregrino. Y aunque en supuesto de fábula, confío en Dios que su moralidad, pues es tanta, será instrumento para aborrecer de veras la mentira y amar la verdad.

En Bérgamo, ilustre auditorio, ciudad antiquísima, habitaba no ha mucho tiempo un hombre rico y poderoso, cuyo nombre era Pedro María de Albania. El cual tenía dos hijos: el uno se decía Emiliano y el otro Lucaferro. También tenía dos heredades no muy lejos de la ciudad, nombradas de muy antiguo: la una Pedrén y la otra Gorrén.

Estos dos hermanos, muerto su anciano padre, entre ellos dividieron la hacienda de conformidad, de manera que a Emiliano tocó por suerte a Pedrén y a Lucaferro a Gorrén. Emiliano tenía una hermosísima manada de ganado y una copiosa vacada de fértiles vacas, de las cuales era vaquero Travalino, hombre fiel y tan leal y verdadero que en todos los días de su vida no dijo mentira. Y con tanta diligencia guardaba y apacentaba el ganado que a su cargo estaba, que nadie en el mundo le hacía ventaja ni se quejó dél.

Guardaba Travalino entre las vacas de su amo muchos y hermosos novillos, entre los cuales había uno al parecer el más hermoso de todos. Era tan querido de Emiliano su amo por ser tan lindo, que de afición que le tenía le mandó dorar los cuernos. Y siempre que Travalino iba a la ciudad le preguntaba Emiliano su amo por el toro de los cuernos de oro, y le rogaba tuviese particular cuidado dél y le regalase más y mejor que a ninguno de los otros, porque así era su contento y voluntad.

Sucedió estando un día en conversación Emiliano con Lucaferro su hermano y otros sus amigos en la plaza, y en este íter vino Travalino. Y dejándolos como dicen la palabra en la boca, Emiliano se fue hacia Travalino, según tenía de costumbre en viéndole, largamente y en buena conversación se paseó dos horas con su criado.

Considerando Lucaferro y sus amigos el mal proceder de Emiliano, y el bajo término que con ellos tenía y usaba en dejárselos siempre en la plaza y do quiera que estaban, hablando o tratando negocios de calidad, por irse a platicar con su vaquero, Lucaferro no lo podía ya sufrir en ninguna manera. Y un día muy enojado dijo a Emiliano:

—Hermano, yo me maravillo de vuestra discreción, pues hacéis más caso y tenéis más cuenta con un vaquero que con vuestro hermano, parientes y amigos. Y esto no lo habéis hecho una vez, ni dos, ni doce, sino infinitas. Dejarnos como a bestias en la plaza, en la iglesia y en otra cualquier parte sin consideración alguna, por ir a tractar con un zafio villano criado vuestro, ¡no lo hagáis!, que parece mal. Y algún día diréis que tengo razón, que a nadie parece bien hacer tanto caso de un criado que no vale cuanto os sirve una blanca:

Emiliano respondió y dijo:

—Lucaferro hermano, no hay para que tan de veras os enojar conmigo, ni ultrajéis a Travalino con tan feas palabras, porque es hombre de bien y de buen servicio, y yo lo quiero mucho por merecello él y por su fidelidad, que cierto, desde que me sirve, no le he hallado en una mentira. ¿No es esta singular virtud para querelle y tenelle en mucho? Demás desto él tracta mi ganado con tanto cuidado que yo no lo sé decir ni encarecer. ¿Con quién podría yo encontrar que tan bien me sirviese? Acabemos con que entendáis que, después que me sirve, cada día se va aumentando mi hacienda, y vivo tan descuidado con su verdad que puedo con toda la seguridad del mundo vivir descansado (Truchado 2014: 432-444).

3. La envidia cainita, la apuesta de la heredad, la ayuda de la esposa astuta y la dama seductora del pastor

La prosperidad de la hacienda de Emiliano, sustentada sobre el *decir* verdadero, el proceder virtuoso y el laboreo eficaz del criado, despiertan la envidia de su hermano Lucaferro, quien decide intentar romper aquella alianza entre el amo y el siervo, antinatural y ofensiva a su modo de ver, para salir encumbrado él de las pérdidas que desea a su hermano. Dicho sea de paso, porque no tenemos espacio para entrar en detalles, el relato de la envidia y la competencia entre hermanos o hermanas por la prosperidad económica (o por lo que el antropólogo norteamericano George M. Foster denominó aspiración a «the unlimited good», al ‘bien no limitado’) es muy viejo: sus avatares van desde el apólogo bíblico de Caín y Abel hasta las casi infinitas variaciones del tema cuentístico de *The Kind and the Unkind Girls* (*La muchacha amable y la descortés*), que tiene el número 480 en el catálogo de cuentos universales de Aarne-Thompson-Uther, y que no es, ni mucho menos, el único cuento que aborda la cuestión de la rivalidad entre hermanos (cfr. Uther 2004: núm 480; Roberts 1994; D’Huy / Dupanloup 2015).

Todos los episodios que siguen se apoyan sobre un despliegue opulento de tipologías de palabras: Lucaferro apuesta oralmente con Emiliano, y refrenda después mediante escritura pública, la ganancia o la pérdida de sus respectivas heredades, jugándose todo a que sea posible o no posible arrancar una mentira de los labios del rústico. Pero tan pronto como formaliza la apuesta, el hermano envidioso se arrepiente, porque no tiene ni idea de cómo hacer decir una falsedad al vaquero. Es su esposa, ex-

trañada de su desasossegado mutismo, quien logra «que *de verbo ad verbum*» le cuente «su historia» y quien le ofrece palabras de aliento: ella hará, le dice, que el rústico «no sola una mentira diga, más ciento, una tras otra ensartadas como rosario, y de tal manera que no le digan más Travalino, sino traba mentiras».

¿Cómo planea la insidiosa mujer sacar del criado palabras falaces? Pues mediante un elaborado plan que empieza por el lanzamiento de palabras de seducción, continúa con la petición al pastor de que hable, en términos tan vehementes que el «hablar» se tiñe de la acepción de «acometer sexualmente» («¿Por qué no me hablas? ¡No te empa-che ninguna ocasión! ¡Quita el velo de la vergüenza! ¡Respóndeme, por tu vida! ¿Hete parecido bien, por ventura? ¡Respóndeme!»), y culmina con la relación erótica (que la mujer ocultará, por supuesto, a su marido) buscada con el pastor.

La palabra codificada en registros varios (en el solemne de la apuesta oral y el juramento escrito, en el titubeante del desasosiego, en el esperanzador del consuelo, en el procaz de la seducción, en el silencioso de la ocultación del adulterio) vuelve a ser el territorio en el que pugnan todas las fuerzas y jerarquías del relato. No se busquen maravillas, ni encantamientos, ni aventuras épicas: lo más sustancial queda ceñido o inducido por los simples intercambios de palabras entre los personajes.

No contamos con espacio para desgloses en detalle, pero sí para ilustrar con algunos paralelos el amplio favor popular del que, más allá de lo que quedó ceñido a las costuras estrictas del cuento de Straparola y Truchado, gozaban las fábulas de

- la apuesta de una heredad, que en la época se hallaba incorporada, entre otras muchas, a tramas como la del viejo *Romance de Fajardo*, que resonaría en muchos rincones de España, evocador del cristiano y el moro que apostaron las ciudades de Lorca y de Almería al juego del ajedrez (Beltran 2019);

- la mediación de la esposa ingeniosa que percibe el desasosiego de su cónyuge, sonsaca sus razones y emplea sus mañas para que él pueda salir airoso del temerario compromiso que había asumido es tópico que se asocia a un sinnúmero de relatos, entre ellos los de varones que tras pactar o apostar imprudentemente con el diablo, caen en la depresión y son primero interrogados, para saber la causa del desasosiego, y después redimidos o salvados por sus astutas esposas⁴;

- los intentos de seducción de una dama de posición elevada a un pastor ingenuo era tópico conocidísimo, a partir, por ejemplo, del celeberrimo villancico o canción seriada de *La gentil dama y el rústico pastor*;

- el disfraz femenino adoptado por el diablo («algún demonio que en aquella figura le quería tentar», sospechaba Travalino que era la rica y hermosa Islota llegada intempestivamente a su cabaña), que equiparaba de algún modo al ingenuo pastor a los santos campestres (san Antón o san Antonio Abad y eremita, por ejemplo) tentados por féminas incitantes en mil fábulas (y en mil pinturas y estampas) de la época;

- la seducción con palabras que tenían vigorosas connotaciones sexuales, como aquellas puestas en palabras de Islota que declaraban que acudía al pastor «a beber de la leche y comer de tus sabrosas natas», nada menos:

⁴ En Uther (2004) hay indexados varios tipos narrativos que se asocian regular u ocasionalmente con el argumento de la esposa ingeniosa que ayuda a su marido después de que este se haya metido en pactos o en apuestas desventajosos, con el diablo o con otros adversarios poderosos o sobrenaturales. Tal se puede afirmar, por ejemplo, de los tipos ATU 812 (*The Devil's Riddle, La adivinanza del diablo*), ATU 1091 (*Bringing an Unknown Animal, Proporcionar un animal desconocido*), ATU 1175 (*Straightening Curly Hair, Enderezar un pelo rizado*), o ATU 1191 (*Sacrifice on the Bridge, Sacrificio en el puente*), entre otros.

Con estas palabras recibió Lucaferro mayor enojo, y juntamente creció en su pecho mayor odio contra Travalino, y no menor enemistad contra su hermano; y un día, procurando todo lo possible que Travalino cayera en desgracia con su amo, Lucaferro dixo:

—Emiliano, tú alabas mucho de virtuoso y verdadero a tu criado, yo te digo, y ten por cierto, que es el mayor traidor, falso mentiroso que vive en el mundo. Y para que más crédito des a mis palabras verdaderas, yo me ofrezco a que delante de ti, luego en tu presencia, diga mil desvaríos y mentiras una tras otra.

Passadas muchas y diferentes razones, finalmente entre Emiliano y Lucaferro apostaron una heredad desta manera: que si Travalino mintiera una sola vez en presencia de su amo, que Emiliano perdiese su heredad y fuese de Lucaferro; y si al contrario, que Lucaferro perdiese la suya y fuese de Emiliano. Las cuales apuestas se celebraron ante un escribano por escritura pública. Y despedidos el uno del otro, Lucaferro se arrepitió muchas veces, y entre sí mismo decía:

—Válame Dios, ¿quién me mete a mí en cuidados ajenos? Y ya que hacía tan grande necesidad, ¿para qué apostaba yo mi heredad tan preciada, ni hacer escritura dello? ¡Quién me metía a mí en probar mentiras!, oficio tan vil y de mujeres.

Muchas veces Lucaferro metido en esta confusión se reprehendía a sí mismo de su loca determinación, dudando provar su intención como se había ofrecido. Llegado pues a su casa triste y imaginativo y pensativo, su mujer Islota, que así se decía, preguntó a Lucaferro su marido qué tenía y por qué estaba tan triste y melancólico.

A la cual respondió Lucaferro:

—¡Calla, por tu fe, Islota mía! ¡No me atormentes ni fatigues más de lo que yo vengo!

Islota, codiciosa de saber lo que tanto deseaba, tantos melindres, tantos halagos y potajes hizo a su marido, que *de verbo ad verbum* le contó su historia, y con alegre rostro dijo:

—Válame Dios, señor mío, ¿por cosa que con poca facilidad se puede remediar estáis tan triste? ¿Cosa tan de poco momento os aflige? ¡Ánimo, señor! Pese a mí, no tengáis en una blanca esas pesadumbres, que yo las remediaré y daré traza tan bastante que no sola una mentira diga más ciento, una tras otra ensartadas como rosario, y de tal manera que no le digan más Travalino sino traba mentiras.

Con tan confortiva conserva, juzgad, hermosas damas, el contento que animaría a Lucaferro; y porque Islota sabía cierto que el novillo de los cuernos dorados era tan de veraspreciado de Emiliano su cuñado, fundó aquí su mañanada intención desta manera: el siguiente día por la mañana Islota se aderezó con las mejores y más galanas ropas que pudo su rostro, no mal acicalado para su propósito; en efecto se puso tan en orden que, con su galano parecer, procuró efectuar su malvado propósito. La cual tomó el camino hacia Pedrén, cortijo de Emiliano, que cerca del pueblo estaba, donde Travalino tenía la majada y cabaña, y en entrando Islota por la puerta halló a Travalino haciendo la manteca y natas, y saludándole dijo:

—A dichoso punto entiendo debo de haber llegado, amigo Travalino.

—A bueno, por cierto— respondió el vaquero.

—Sabrás, hermano mío, que yo soy venida a tu cabaña deseosa de tomar un rato de contento por este gracioso bosquecillo, y a beber de la leche y comer de tus sabrosas natas, que con extremada mano haces.

—Sea muy en hora buena —respondió Travalino, e hízola sentar según la usanza de su cabaña sobre unos pellejos de vacas, y en otros le puso la mesa, adonde la regaló con el queso fresco, leche y sazónada manteca, y con otras cosillas que Emiliano su amo le había enviado para su regalo.

Aunque metido en cuidado Travalino de regalar a Islota, por ser como era cuñada de su amo, no dejaba de presumir mal de tan repentina y no usada visita. Por otra parte se admiraba extrañamente de ver una mujer de su calidad de Islota venir sola. Y siendo como era moza y no poco hermosa, y sobre todo ser principal y mujer de Lucaferro, presumía entre estas dudosas imaginaciones si fuese algún demonio que en aquella figura le quería tentar. Asimesmo decía:

—No es posible. Si esta es Islota, viene por bien en esta forma, porque ella no suele venir a holgarse tan sin orden como ahora.

Con todas estas fantasías Travalino no dejaba de regalar la dama lo mejor que podía. En esta sazón consideró Islota la buena ocasión que a las manos le había venido, porque Travalino con amorosas palabras y los sobredichos regalos con cuidado la acariciaba, creyó que andaba picadillo de la amorosa pasión, levantose en pie y dijo a Travalino:

—Amigo, ¡qué lástima te tengo! ¿Por qué tan fatigadamente te cansas? ¿No tiene Emiliano conciencia en dejarte solo en tan superfluos trabajos, sin darte ayuda de otro ningún vaquero? Yo quiero ayudarte, si eres contento.

—No merece mi fortuna, señora mía, gozar de tan dichosa ayuda. Mas con todo esto, haced, señora, lo que seáis servida, y guste vuestra voluntad —respondió el vaquero.

Y sin hablar más palabra Islota se arremangó los brazos, y entre la fresca leche puso sus blancas y delicadas manos, y de cuando en cuando, como Islota trabajaba y los cabos de la toca le estorbaban, alzándolos mostraba sus cristalinos pechos, y otras veces, fingiendo un cuidadoso descuido, llegaba su angélico rostro al de Travalino, otras le tocaba y se dejaba tocar sonriéndose. Y aunque Travalino, pastor y grosero, no carecía de malicia, y con disimulado descuido fingía no estar en el caso, otras veces, aunque Islota le regalaba con melosillas palabras que oían a amor, disimulaba y pasaba por alto casi no haciendo cuenta de la dama.

Creuyendo Islota que la demasiada ocasión hubiera obrado en el pecho de Travalino y haberlo amasado a su gusto, fingió con amorosas palabras estar ella amartelada del amor del mozuelo. Y el cuitado no hablaba de temerosa vergüenza que le empachaba por una parte, y por otra, la obligación que tenía al respecto de Emiliano y por lo demás que intervenía. Por lo cual a nada se determinaba, aunque el demasiado instrumento era ocasión bastantísima de acometer.

Viendo Islota que Travalino no daba muestras de amor, dijo:

—Travalino, amigo mío, ¿por qué no me hablas? ¡No te empache ninguna ocasión! ¡Quita el velo de la vergüenza! ¡Respóndeme, por tu vida! ¿Hete parecido bien, por ventura? ¡Respóndeme!, que cierto de veras te lo digo, y a mi corazón doy por testigo, que te adoro y amo más que a mí misma. Ten por cierto que tu amoroso respecto me ha traído a tu majada.

Bastante ocasión fueron las amorosas palabras de Islota, y materia dieron a Travalino para poder responder a Islota, el cual dijo:

—Señora, cierto que el amor me ha rendido a vuestro servicio y que mi alma me ha desamparado, y está sepultada en lo más secreto de vuestro corazón, donde creo tendrá asiento hasta que della como cosa vuestra dispongáis.

Vista ya la deseada coyuntura, Islota, creyendo bien tener ya en el garlito al rústico amante, dijo:

—Travalino mío, yo holgaría y gustaría en extremo me dieses un contento, que sería para mí no pequeña memoria, de servirte. Y si me lo niegas creeré no ser sino fingido el amor que muestras tenerme. Y por ventura serías ocasión no solo de perderme más de mi muerte.

Travalino respondió:

—Señora mía, yo estoy dispuesto daros no solamente contento en hacer lo que me mandáredes, pero mi vida será poco aventurarla y aun de veras acabarla en vuestro servicio. Y así, señora, pedí y mándame lo que a vuestro gusto diere más contento (Truchado 2014: 437-438).

4. El peregrinar de la dama despechada, la solicitud de la cabeza del toro y los cuernos de oro

Que Truchado se cuidó mucho de no quedarse en traductor servil o mecánico de Straparola, y que ha de ser considerado como un sutil y atrevido adaptador, atento no solo a la letra de su modelo sino también al registro cultural (incluido el oral y popular) de sus receptores, es algo que puede ser constatado una y otra vez en su *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*. Por ejemplo, en la escena de nuestro cuento en que arrecia el acoso de la dama al pastor: «—Travalino, si tú me amas como dices y yo creo, tú me has de conceder un don que pedir te quiero. El cual negándomelo acabaré de conocer que son falsas tus ofertas, y desde aquí me iré peregrinando como la más desdichada de la vida».

El cotejo de la súplica de la dama de Truchado con la súplica de la dama de Straparola no puede ser más iluminadora: «—Travaglino mio, io vorrei da te uno gran piacere; e quando me lo negasti, direi ben certo che poco conto facesti dell'amor mio, e forse saresti cagione della roina, anzi della morte mia» (Straparola 1565: 99r).

¿A qué puede obedecer que la mujer enredadora y chantajista de Truchado alegue que la indiferencia del pastor sería causa del peregrinar desdichado de ella, «como la más desdichada de la vida», es decir, como una «mujer de la vida» o prostituta⁵, y no de la ruina y la muerte a las que se había referido sin más su modelo Straparola?

Es razonable pensar que en el cambio habría un guiño al público específicamente español, que se sabía de carrerilla y hacía todo tipo de glosas y de chistes (aplicándolos, por lo general, a mujeres de costumbres ligeras y a prostitutas) del romance viejo de *Las quejas de Urraca* («Morir vos queredes, padre») y en especial de los versos en que Urraca protestaba (en un asunto de herencias) contra el desdén de su padre, amenazando con que, si no hacía lo que ella le pedía, se iría por el mundo prostituyéndose:

⁵ *Mujer de la vida* (y también *mujer de la vida errada*, *mujer de la vida penosa*, *mujer de la vida notada*, etc.) funcionaban, en efecto, como sinónimos de *prostituta*. Ténganse en cuenta estos versos de la burlesca *Jácara a santa Catalina* de Jerónimo de Cáncer: «fue cosa peregrina / que siendo siempre tan casta, / fuese mujer de la vida», en Cáncer (1999: núm. 10); o «faltan en cada viaje *mujer de la vida* y otra persona que no es bien se escriba», en Luján de Saavedra (2001: 173).

Irme yo por esas tierras como una mujer errada,
y este mi cuerpo daría a quien se me antojara:
a los moros por dineros y a los cristianos de gracia
(*Cancionero de romances* 1550: ff. 146v-147r)⁶

La solicitud a cambio del favor sexual de la cabeza del toro era otro motivo folclórico-literario con el que el público español, igual que el público italiano y el de otros lugares (no tuvo por eso Truchado que añadir guiños específicamente patrios a sus lectores), estaba bien familiarizado. No solo por el relato conocidísimo de la petición por parte de Salomé de la cabeza del Bautista, sino también por el sinfín de cuentos y de romances que la mayoría de los españoles coetáneos conocían acerca de damas que pedían cabezas ajenas: los romances e historias de doña María de Padilla pidiendo al rey don Pedro la cabeza de su hermanastro don Fadrique, maestre de Santiago; de la celosa doña Constanza de Portugal reclamando a sus ministros la cabeza de la concubina doña Inés de Castro; o de la reina mora Sevilla pidiendo a su amante Calainos la cabeza de tres de los Pares de Francia estarían en las memorias de casi todos los lectores de Truchado⁷.

Los cuernos de oro que pasaron de ser símbolos de la masculinidad del toro favorito de Emiliano a símbolos de la deshonra de su hermano Lucaferro y del pecado de su cuñada Islota tampoco dejarían de recordar al público hispano las por entonces conocidísimas historias y romances acerca de Juan Lorenzo «Cuernos de oro», el noble portugués don João Lourenço da Cunha, quien, después de que su esposa le fuese arrebatada por el rey Fernando I de Portugal, escapó a Castilla para lucir desde entonces, a modo de divisa, unos esplendorosos cuernos de oro (cfr. Pedrosa 2012).

Importa mucho que el discreto Emiliano, «porque tan ignominioso suceso no se publicara por Bérnago», comunicara a solas a su hermano, al final del cuento, la novedad de su «descuerno»: al buscar ahorrar ese mal trago a su hermano y ahorrarse a sí mismo el deshonor del parentesco con quien hubiese podido quedar titulado como Lucaferro «Cuernos de oro», confirmaba su condición, también, de virtuoso gestor del logotipo:

Islota, considerando su deseo venía a dichoso y felice fin, dijo:

—Travalino, si tú me amas como dices y yo creo, tú me has de conceder un don que pedir te quiero. El cual negándomelo acabaré de conocer que son falsas tus ofertas, y desde aquí me iré peregrinando como la más desdichada de la vida. Y si me lo concedes acabaré con tan sumo contento de rendirme a tu voluntad, y es que luego al momento traigáis ante mí el novillo de los cuernos dorados que tanto ama Emiliano mi cuñado, y traído le cortes la cabeza y me la entregues, porque este es mi deseo y voluntad.

Oída la demanda y amoroso proceder de la desvergonzada Islota, Travalino quedó espantado y admirado, y no menos vencido del amor y halagüeñas razones de la astuta dama. A la cual dijo:

⁶ Normalizo la ortografía conforme a la norma académica actual.

⁷ Véanse los capítulos «*Vuestra cabeza, maestre, mandada está en aguinaldo*: otras reinas descabezadoras», «Más ofrendas de cabeza» y «Las decapitaciones del Bautista, Cicerón e Inés de Castro, o más sobre la colonización de la historia por el folclore», en Piñero y Pedrosa (2017: 374-411).

—¿Es posible, señora mía Islota, que para demanda tan pequeña me habéis traído tantos preámbulos y rodeos? No digo, señora, la cabeza de mi amado novillo, pero la mía será poco sacrificarla en el altar de vuestro merecimiento y valor.

Acabadas las largas razones de la una y la otra parte, consideró Islota estar en venturoso término su deseo, y llegose a Travalino abrazándolo y besándolo, agradeciéndole el don con tanto amor prometido; y Travalino puso a Islota como el cuatro bastos.

Contento Travalino del glorioso triunfo, al momento trujo ante Islota el preciado novillo, y en presencia suya le mató y degolló, y la cabeza entregó a Islota con alegre ánimo. La cual puesta dentro de una talega Islota se despidió de Travalino no poco gozosa, no sé por cuál de los contentos, y a la vuelta de Bérgamo se fue cargada de cuernos y pensamientos, fundando torres en el viento (Truchado 2014: 438-439).

5. El ensayo y el fracaso del discurso del pastor, y el toro viejo que mató al novillo por celos

Las escenas en que el humilde Travalino ensaya palabras para justificar ante su amo la pérdida de su toro acercan al benemérito rústico de Straparola y Truchado al perfil, común en un abanico enorme de cuentos folclóricos, del aldeano tonto (identificado muchas veces como pastor) que se dedica a ensayar palabras o fórmulas que luego no le salen tal y como él las había preparado, o que le salen al revés (cuando va al molino, cuando va a la tienda, cuando se encuentra con alguien por el camino, o durante el cortejo a una mujer, o durante la noche de bodas...), o que pronuncia en las situaciones menos congruentes y más inoportunas⁸. Pero, aunque simple e ingenuo, Travalino no es ningún tonto al uso, y si en el momento crítico no consigue pronunciar las palabras largamente preparadas no es por incapacidad intelectual, sino por escrúpulo de que su discurso se atenga, como siempre, a lo más recto. Las palabras que acaba pronunciando son por eso mejores que las que llevaba preparadas. Ello le salva *in extremis* de caer en la categoría del sujeto mentiroso y falaz administrador del logos, y realza su carisma de auténtico héroe lógico o traductor, y de valedor esforzado de la parresia o parresía.

Aunque esa será una cuestión que espero abordar en algún ensayo futuro, los problemas del rústico e ingenuo Travalino con su propio lenguaje tienen algún pa-

⁸ No cuento con espacio para trazar aquí desgloses de este amplio abanico de relatos. Me limitaré a remitir al trabajo de Abenójar (en prensa); y a transcribir el inicio de un cuento, el de *El tonto va al molino*, que registré yo en Miajadas (Cáceres), el 27 de noviembre de 1989, a la señora Teodora Barbero Cortés, de 79 años: «Dice, ya se va a casa, y le dice la madre, dice: —Hijo, tienes que ir al molino a moler, y no te se olvide que te tienen que maquilar de un costá un cuartillo. Y va diciendo: «De un costá un cuartillo, de un costá un cuartillo». Y se encuentra uno que estaba sembrando. Dice que dice: —¿Este? De un costá un cuartillo, de un costá un cuartillo. Bueno, pues le pegó un meneo. Dice: —¿Pues yo ahora que digo? —Ahora dice: ¡Que salga mucho, que salga mucho, que salga mucho! Y venía uno que traía dos pellejos de aceite. Y se le venía saliendo uno: —¡Que salga mucho, que salga mucho! Y dice el hombre: —Cago en la mar. Dice, ¡Ahora viene diciendo que salga mucho, que salga mucho? Pues le dio otro meneo...». Es este un avatar del cuento tipo ATU 1696 *What Should I Have Said (Done)?*, del que informa Uther 2004 que es un «tipo misceláneo»: «una madre le dice a su hijo tonto (o el hombre le dice a su esposa) lo que debería haber dicho (o hecho) en una situación específica. El hijo sigue el consejo en la siguiente oportunidad, donde lo que dice resulta ser inoportuno. Se le castiga (o se le dice de nuevo lo que debería haber hecho o dicho, y sigue ese consejo en las circunstancias equivocadas, etc.). Así, el tonto felicita a los dolientes y muestra conmiseración hacia una pareja nupcial».

recido con los de otros héroes acreditadamente épicos, como el francés Aïol y el español Montesinos, quienes, por su crianza montaraz, no tenían precisamente facilidad de palabra, aunque (al igual que Travalino) lograron salir airosos de la prueba lingüística en el momento en que hubieron de presentarse y romper a hablar ante sus respectivos señores.

Una de las excusas que ensaya Travalino es, por lo demás, enormemente sugerente: «El otro día, saliendo de la majada a un bramido que traían los toros, hallé peleando al novillo dorado con un toro viejo, pienso que de celos, de manera que el toro viejo mató al novillo». El modelo italiano de Straparola despachaba el asunto de manera mucho más escueta: «Il toro un giorno mi uscì della mandra, e combattendo con gli altri tori fu da quelli sì sconciamente trattato, che ne morì» (Straparola 1565: 100r).

¿A qué vendrían la traición de Truchado a su modelo italiano y la extemporánea alusión a un bramido lejano y a un toro viejo que, por celos de amor, mataba afuera, en el campo, a un novillo joven? Puede que ese sea un guiño más, adosado por la musa inquieta de Truchado para enganchar mejor a su público español del XVI, a otro romance que estaría en la memoria de prácticamente todos sus paisanos: el de *Celinos*, o *La caza de Celinos*, o *Celinos y la adúltera*, que contaba la historia de una joven malcasada con un viejo que pedía a su esposo que fuese a matar y a traerle cierto animal que bramaba a lo lejos, mientras afuera acechaba el joven amante de ella, quien acabó muerto en el combate con que quiso sorprender traidoramente al viejo (véase al respecto Armistead / Silverman 1982: 36-37; Pedrosa 2006 y 2016).

El que la doña Islota del cuento de Straparola y Truchado fuese mujer tan mentirosa, sin escrúpulos y adúltera como la protagonista del oscuro romance de *Celinos*; el que se encaprichase de un toro (en la mayoría de las versiones orales del romance de *Celinos* el animal solicitado por ella es un ciervo o un jabalí, pero en otras es justamente un toro⁹); el que el toro, según la excusa planeada por Travalino, bramase, mientras el varón del romance era despachado al lugar «donde brama un animal» (así rezaba el único verso de *Celinos* atestiguado en el XVI); el que el varón saliese animoso, para contentarla, a ejecutar el sacrificio de la bestia; el que Truchado mencionase un conflicto «de celos» entre el viejo y el joven, cuando el nombre de *Celinos* parece estar en relación justamente con la pasión de los celos (cfr. Armistead 2000), son indicios que apoyan algún vínculo entre la interpolación añadida a su cuento por Truchado y el romance de *Celinos*.

Pero retomemos ya el hilo del cuento que adaptó Truchado a partir de Straparola:

Cuando Travalino, con la pérdida del novillo y breve partida de la dama, no menos arrepentido que apasionado y imaginando entre sí el remedio para tan gran pérdida, especialmente cuando Emiliano su amo le pidiera cuenta del estimado y mal empleado novillo de los cuernos dorados, metido en este laberinto de cansadas imaginaciones, no daba ni podía dar traza ni remedio bastante para su excusa, y en estos medios halló y formó en su imaginación este ensayo: que tomó una rama de

⁹ La lectura de un fragmento de una versión de *La caza de Celinos* registrada en el pueblo de Chano (León) en 1985, con su bramido lejano, su dama antojadiza de que el varón mate un toro y su disputa entre el viejo y el joven no puede resultar más sugerente: «En los montes de Celinos un toro suena bramar, / si no como de aquel toro, yo pensaba reventar. / —Calla, calla, la mi reina, que ‘o te l’iré a buscar»; véase la versión completa en *Romancero general de León* (Catalán et al. 1991: I, 53).

un árbol y vistiole un capote y púsole un sombrero, fingiendo ser aquel Emiliano su amo, para experimentar y tener estudiada la disculpa y excusa de la pérdida del novillo, y para no turbarse en la presencia de su amo. Y puesto el palo en la forma ya dicha del vestido, a un lado de la cabaña, la montera en la mano y la capa en el hombro, se salía fuera de la cabaña y luego tornaba de dentro, y saludando a la rama decía:

—Buenos días, señor amo.

Él mismo respondía:

—Seáis bien venido, Travalino. ¿Cómo venís? ¿Cómo estáis? ¿Qué es de vos, que ha muchos días que no parecéis por acá ni os he visto?

—Yo estoy bueno —respondió Travalino—, a vuestro mandado, y no he podido venir por acá por estar muy ocupado.

—¿Cómo está el novillo de los cuernos dorados?

A esto respondió Travalino:

—Señor, el toro se fue al bosque. Yo le he buscado muchos días, y a lo último le hallé comido de lobos y despeñado.

—Pues, ¿dónde queda el pellejo? ¿Y los cuernos? —decía el patrón.

Y aquí se quedaba Travalino aislado no sabiendo qué responder, y muy triste se volvía fuera de la cabaña. De allí a un rato volvía otra vez dentro de la cabaña y saludaba a su patrón diciendo:

—¡Dios os salve, señor Emiliano!

—¡Bien seáis venido! —decía Travalino asimesmo.

—¿Cómo va de majada y cabaña? ¿Están gordos los novillos? Y las vacas, ¿dan de buena gana la leche? ¿Cómo está mi novillo dorado?

—Bien va —respondió Travalino—. Todo está bueno, sino que el otro día, saliendo de la majada a un bramido que traían los toros, hallé peleando al novillo dorado con un toro viejo, pienso que de celos, de manera que el toro viejo mató al novillo.

—Pues, ¿dónde está la cabeza? ¿Y el pellejo?

Quedaba sin sentido el pobre vaquero, imaginativo y fuera de juicio. Esto hacía muchas veces por ver si hallaba alguna traza de descargo que viniese a pelo y medida de su deseo.

Isloa, que ya estaba en su posada, dijo a su marido:

—Señor, por vida vuestra, me digáis qué hará ahora el pobre Travalino. ¿Qué reparo tendrá cuando Emiliano le pregunte por el novillo de los cuernos de oro que tanto amaba? ¿Es posible que ahora no le cuente una buena mentira para excusarse? Veis aquí, señor, la cabeza con los cuernos dorados que darán fe de su mentira cuando en presencia vuestra la diga.

Pero no contó a Lucaferro el suceso de los otros cuernos.

Cuando Lucaferro vido en su poder la cabeza del novillo de Emiliano recibió tanto gozo que de contento no podía agradecer a su mujer la ingeniosa trama de su ventura, porque así entendía salir vencedor en su contienda y con la posesión de la heredad de su hermano. Pero saliole al revés su ensueño, como adelante veréis.

Deteminado Travalino después de haberse muchas veces y a menudo ensayado en los personajes y respuestas al caso convenientes de su disculpa, para no turbarse en la presencia de Emiliano su amo cuando le preguntase por el novillo, aunque no hallaba descargo conveniente, determinó, porque había muchos días que no había ido a la ciudad, ir a casa de Emiliano, y porque también los bastimentos le

habían faltado. Y determinado a hacer la jornada, imaginando buen rato dijo:

—Sucedá bien o mal la suerte, ello está hecho. Venga lo que viniere, aquí no hay otro remedio sino, cuando esté delante de mi amo, decir lo que primero y mejor me pareciere a Dios y a ventura.

El cual con esta determinación dispuesto a su jornada, dejó encomendada la cabaña y ganado a Floronco pastor amigo suyo, y fuese a Bérghamo. Y en la posada halló a Emiliano su patrón, al cual saludó alegremente, y Emiliano le dijo:

—Bien seas venido, Travalino. ¿Qué de ti? ¿Es posible que ha sido por bien tan larga tardanza sin oír nueva ninguna de ti ni del ganado?

Travalino respondió:

—No os espantéis, señor, que los muchos cuidados y grandes haciendas no me dejan venir cuando quiero.

—¿Cómo queda el novillo de los cuernos dorados? —preguntó Emiliano.

Travalino, turbado y encendido como unas brasas, dudando la respuesta vínosele a la memoria una solene mentira. Mas temiendo perder el crédito que de mucha verdad tenía hasta aquel punto conservado, aborreciendo extrañamente el mentir tomó por medio de su disculpa contar a Emiliano el verdadero suceso de su historia, sin faltar una letra. Y así lo hizo. De lo cual Emiliano quedó espantado y extrañamente admirado y casi sin juicio de pena de la muerte de su novillo y deshonor de Islota y Lucaferro, y de la perversa maldad por su cuñada cometida.

Y más le admiró la atrevida libertad que, para contar el feo suceso, tuvo el villano vaquero sin poner ni decir una mentira, que fue instrumento para ser de su amo Emiliano más amado, aunque por el descuerno contra el honor de Lucaferro su hermano. En parte aborrecido, y porque tan ignominioso suceso no se publicara por Bérghamo, ni tan fea fama no volara por las plazas de la ciudad, secretamente habló con Lucaferro Hemiliano, el cual dijo:

—Paréceme, hermano, que desta jornada escaparéis con más cuernos que heredades.

—¿De qué manera? —preguntó Lucaferro.

—No lo queráis saber, por vida vuestra, sino envíame la cabeza de mi novillo dorado, que ‘sta en poder de Islota vuestra mujer, que más valiera disimular conmigo el amistad de Travalino que ser instrumento de vuestra pérdida. ¡Qué todo lo sé! Y Travalino queda virtuoso y reputado por hombre de gran verdad, y la perversa Islota engañada y afrentada por su vana codicia.

Acabada la ejemplar novela, cada uno de los caballeros y damas juzgó la maldad de Islota y la necedad de Lucaferro y la verdad de Travalino (Truchado 2014: 432).

6. De oralidades traducidas

Desde el principio de este ensayo he insistido en que el cuento III,5 de Straparola y VII,3 de Truchado tenían raíces orales y folclóricas, pero ninguna demostración fehaciente había de ello. Es el momento ya de atender a esa dimensión suya primordial y de identificarlo como una versión deslumbrante del tipo que tiene el número ATU 889, *Wager on the Faithfulness of the Servant* (previously *The Faithful Servant*), *La apuesta por la fidelidad del criado* (antes, *El criado fiel o veraz*), en el catálogo de cuentos orales de Aarne-Thompson-Uther. En él se ofrece este resumen, que traduzco (como he hecho con otros textos que aparecen en este artículo) del inglés:

Un hombre (un rey, un señor, un granjero) se jacta de que su criado (un pastor, un peón) nunca cuenta mentiras. Su vecino (un rey extranjero, un visitante, un amigo, un gobernador) hace una apuesta sobre la fidelidad del criado. Para ponerle a prueba le es enviada una carta a la esposa (o reina, o hija) del vecino para que la mujer lo emborrache y lo seduzca. En algunas variantes la sirvienta (la hija, la esposa) es enviada al pastor y lo convence de que le entregue a cambio de sus favores un cordero o los cuernos dorados (o el hígado, la piel, la carne) del mejor buey de su amo (u oveja, o caballo). O se le hace creer que ha perdido alguna propiedad de su amo por apostar estando borracho. Más tarde el criado ensaya cómo podría justificar su comportamiento ante su amo: coloca su bastón en la tierra con su sombrero encima y le habla. Pero todas las mentiras que ensaya le parecen inadecuadas, así que decide contar la verdad. De ese modo su amo gana la apuesta (el sirviente es recompensado por su honestidad).(Uther 889)

Según el catálogo de Uther, de este tipo argumental se conocen versiones medievales (incluida una que se halla en los *Gesta romanorum* del siglo XIV), y avatares documentados en las tradiciones orales modernas de Letonia, Lituania, Carelia, Suecia, Dinamarca, Irlanda, Francia, España (también en catalán), Portugal, Alemania, Italia, Hungría, Eslovaquia, Macedonia, Bulgaria, Grecia, Polonia, Rusia, Bielorrusia, Ucrania, en tradiciones de los gitanos del este de Europa, Georgia, el Canadá francófono, México, Puerto Rico, Argentina, Brasil y las Indias Occidentales.

Muchas reflexiones y hallazgos podrían sumarse al hilo de estas amplísimas cronología y dispersión, y al hilo también de otros avatares y proyecciones (existe hasta alguna versión portuguesa trasvasada al metro del romance octosílabo) que no quedaron recogidos en el esquema trazado por Uther de la tradición de este cuento. En alguna ocasión en que dispongamos de más espacio habrá que darse al aleccionador ejercicio de enfrentar el cuento de Straparola y Truchado y las versiones orales que han seguido siendo documentadas en España hasta el mismo siglo XXI.

Ahora, solo queda despedir al inolvidable Travalino como uno de los héroes que mejor encarnan en nuestra tradición cultural la parresia o parresía, es decir, el hablar con “franqueza”, “verdad”, “peligro”, “crítica” y “deber”, que son los cinco rasgos que atribuyó Michel Foucault (2004: 36-46) a esta modalidad del discurso y de la moral. No es Travalino el único *parresias* de nuestra literatura. También lo fueron el Cid que en la fábula de Santa Gadea se enfrentó verbalmente a su rey y fue castigado por ello; o el Segismundo de *La vida es sueño* de Calderón, que afrontó los más dolorosos riesgos por proclamar su verdad; o el director teatral que lanza temerariamente sus principios a la cara de *El público* de la pieza teatral de Federico García Lorca. Aunque Travalino no haya gozado hasta hoy de notoriedad equiparable a la de estos, no es un *parresias* menor.

La arriesgada ética personal y verbal del personaje quedan realizados, en fin, por el hecho de que Travalino no deje de ser un humilde vaquero bergamasco, lo que conllevaba cargar con los muchos estereotipos que corrieron, en la Italia y en la España de entonces, acerca de los bergamascos como rústicos de costumbres y hablas toscas, despreciables, disparatadas¹⁰. La defensa que hizo Straparola (nacido hacia

¹⁰ Sobre tales estereotipos, que hay que enmarcar dentro de la rivalidad entre la lengua y la cultura de los bergamascos y de los florentinos, que fueron las que acabaron imponiéndose como normativas en Italia, véase Pedrosa (en prensa).

1480 en Caravaggio, en la provincia lombarda de Bérgamo), de la figura y del logos del heroico Travalino viene a ser, por eso, una reivindicación de la propia identidad lingüística y cultural del escritor.

Referencias bibliográficas

- Abenójar, Óscar (en prensa): «El cuento *Nosotros tres; por dinero* (ATU 1697): de la predicción medieval a la tradición oral de la península ibérica», *Hispanic Research Journal*.
- Armistead, Samuel G. / Silverman, Joseph H. (1982): «El romance de *Celinos*: un testimonio del siglo XVI», Samuel G. Armistead, Joseph H. Silverman (eds.), *En torno al romancero sefardí: hispanismo y balcanismo de la tradición judeo-española*, Madrid, Gredos / Seminario Menéndez Pidal, pp. 35-42.
- Armistead, Samuel G. (2000): «El romancero y la épica carolingia», en Margarita Freixas, Silvia Iriso (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Santander, 22-26 de septiembre de 1999*, Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria / Año Jubilar Lebaniego / Asociación Hispánica de Literatura Medieval, vol. I, pp. 3-14.
- Beltran, Vicenç (2019): «El Romance de *Fajardo* o del juego de ajedrez», en Carlos Alvar (coord.), *Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, pp. 289-302.
- Cáncer, Jerónimo de (1999): *Obras varias*, ed. de Juan Carlos González Naya, Palma de Mallorca, Universidad de las Islas Baleares.
- Cancionero de romances en que están recopilados la mayor parte de los romances castellanos que hasta agora se han compuesto. Nueuamente corregido emendado y añadido en muchas partes* (1550): Amberes, En casa de Martín Nucio.
- Catalán, Diego et al. (eds.) (1991): *Romancero general de León*, Madrid, Cátedra Seminario Menéndez Pidal / Universidad Complutense / Diputación de León, 2 vols.
- D'Huy, Julien / Dupanloup, Isabelle (2015): «D' Afrique en Amérique: la bonne et la méchante fille (ATU 480)», *Nouvelle Mythologie Comparée / New Comparative Mythology*, 2, pp. 1-13.
- Foucault, Michel (2004): *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, trad. esp. de Fernando Fuentes Megías, Barcelona, Paidós, pp. 36-46.
- González Ramírez, David (2020): «Francisco Truchado reinventa *Le piacevoli notti* de Straparola: nuevas propuestas editoriales de una traducción antigua», *Studia Aurea* 14, pp. 619-624.
- Luján de Saavedra, Mateo (2001): *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, ed. de Florencio Sevilla, Madrid, Castalia.
- Marcello, Elena E. (2013): «Sobre la traducción española de *Le piacevoli notti* de G. F. Straparola: antígrafo, configuración de la obra y autocensura en Francisco Truchado», *Hispanista escandinava*, 2, pp. 48-65.
- Pedrosa, José Manuel (2006): «La *chanson de geste* de *Beuve de Hantone*, el romance de *Celinos* y los cuentos de *La hermana traidora* (ATU 315) y de *La madre traidora* (ATU 590)», *Culturas populares: revista electrónica*, 1, pp. 1-20.
- Pedrosa, José Manuel (2012): «De Juan Lorenzo a Juan Lanás: Juanes y cuernos trágicos, cómicos y folclóricos», en Milagros Torres, Ariane Ferry, Sofia Moncó Taracena, Daniel Lecler (eds.), *Tragique et comique liées, dans le théâtre, de l'Antiquité à nos jours* (du

- texte à la mise en scène*). *Actes du colloque organisé à l'Université de Rouen en avril 2012*, Rouen, CÉRÉDI, pp. 1-13.
- Pedrosa, José Manuel (2013): «Los zapatos rotos del *Lazarillo de Tormes*», *Analecta malacitana*, 36, pp. 71-100.
- Pedrosa, José Manuel (2016): *Dante y Bocaccio entre brujas y caníbales: el cuento de El corazón devorado en África y Europa*, Madrid, Mitáforas.
- Pedrosa, José Manuel (2018): «Straparola, Truchado y el debate del campesino y el clérigo (ATU 1562A): una vindicación del héroe traductor y de la cultura popular», en David González Ramírez, M.^a Ángeles González Luque (coords.), «*Compuestas fábulas, artificiosas mentiras*». *La novela corta del Siglo de Oro. eHumanista* 38 (número monográfico), pp. 364-410.
- Pedrosa, José Manuel (en prensa): «De la lengua vasca a la bergamasca, pasando por Cervantes».
- Piñero Ramírez, Pedro / Pedrosa, José Manuel (2017): *El romance del caballero al que la muerte aguardaba en Sevilla: historia, memoria y mito*, Ciudad de México, Frente de Afirmación Hispanista.
- Roberts, Warren Everett (1994): *The Tale of the Kind and the Unkind Girls: AA-TH 480 and Related Tales*, Detroit, Wayne State University Press.
- Straparola, M. Giovan Francesco (1565): *Le piacevoli notti, di M. Giovan Francesco Straparola da Caravaggio, nelle quali si contengono le favole con i loro nimmi, da dieci donne e duo giovani raccontate. Nuovamente ristampate e... ravvedute...*, Venecia, Andrea Reuendolo & Giorgio de' Zilij.
- Straparola, Giovan Francesco (2016): *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*, traducción de Francisco Truchado, ed. de Leonardo Coppola, Madrid, SIAL /Prosa Barroca.
- Straparola, Gianfrancesco (2017): *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*, traducción de Francisco Truchado, ed. de Enrique Suárez Figaredo, *Lemir* 21, pp. 251-448.
- Truchado, Francisco (2014): *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*, ed. de Marco Federici, Roma, Nuova Cultura.
- Uther, Hans-Jörg (2004): *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica.